

Estacionalidad y manejo de recursos naturales del bosque templado:

Una aproximación etnográfica y etnoarqueológica en la cuenca fluvial Valdivia*

Seasonality and management of natural resources of the tempered forest: An ethnographic and ethno-archaeological approach in the fluvial river basin Valdivia

Marcelo Godoy**

Resumen

El presente artículo da cuenta del trabajo etnográfico y etnoarqueológico desarrollado en el marco del proyecto Fondecyt 1040326; este conjunto de reflexiones postula que los usos productivos y simbólicos de los recursos

* Proyecto Fondecyt 1040326: Dinámica ocupacional y ambiental de los bosques templados del sur de Chile, estudio interdisciplinario de la cuenca de Valdivia durante los periodos arcaico y formativo.

** Dirección Museológica. Universidad Austral de Chile. Casilla 586-Valdivia. E-mail: marcelogodoy@uach.cl

naturales están regulados por criterios de estacionalidad en el ámbito boscoso, fluvio-lacustre y marítimo, y que en dichas prácticas podemos distinguir modelos de uso productivo y simbólico de carácter autóctono, alóctono e híbrido, presentes en la cultura material y oralidad de las comunidades Mapuche de la cuenca del río Valdivia.

Palabras clave: etnografía, etnoarqueología, cultura mapuche, estacionalidad, recursos naturales.

Abstract

The present article is an account of the ethnographic and ethnoarchaeologic work developed in the context of Fondecyt project 1040326; the question that orients this set of reflections postulates that the productive and symbolic uses of the natural resources are regulated by seasonal criteria in the forest, lake, river and ocean environments. It also states that, in these practices, we can distinguish patterns of productive and symbolic use that are indigenous, foreign and hybrid, present in the material culture and the oral tradition of the Mapuche communities in the Valdivia River Basin.

Keywords: ethnography, ethnoarchaeology, mapuche culture, seasonal criteria, natural resources.

Descripción general del territorio

La región de Valdivia es una cuenca interior de carácter tectónica, que se conforma como un plano depositacional extenso, relativamente bajo y afectado por una tectónica de hundimiento que ha sido cubierto por depósitos volcánicos en ambientes marinos,

lacustres, fluvio-glaciales, glaciales y aluviales, estos últimos correspondientes al período post-glacial, donde han sido sometidos a procesos de hundimiento constante, como el del terremoto de 1960. La cuenca, presenta una gran variabilidad altitudinal comenzando desde el nivel del mar hasta alcanzar los 2.847 y 2.422 m.s.n.m. correspondientes a los volcanes Villarrica y Mocho-Choshuenco respectivamente.

La cuenca del Valdivia limita al norte con la cuenca del río Toltén y por el sur con la cuenca del Bueno, 9.127,8 km² corresponden a la provincia de Valdivia y 972,9 km² en la provincia de Cautín (Loncoche y Villarrica). Está formada por dos principales cursos de agua, el Río Cruces y el Río Calle-Calle, que provienen a la vez de los lagos Calafquén-Panguipulli y Riñihue respectivamente. (Palacios 1996, Fariás 2005). Según Subiabre y Rojas (1994), la cuenca se inicia en la Cordillera de los Andes, en cuyo piedemonte se insertan una serie de lagos de origen glacial afectados directamente por procesos de volcanismo desde su formación. El sector medio de la cuenca se ha denominado depresión occidental o cuenca "San José-Cruces" la que se encuentra limitada por relieves del complejo metamórfico de la cordillera Costera. Esta depresión se extiende desde los Ciruelos por el E y Puringue por el NW, extendiéndose hasta el SE y SW por un descenso en altura que alcanza los 38 m en el río San José y 8 m en la plaza de la ciudad de Valdivia, limitando definitivamente en la ribera N del río Angachilla. (Subiabre y Rojas 1994). La zona costera de la cuenca de Valdivia, presenta características propias que la diferencian de la cordillera de los Andes; comprende dos unidades geomorfológicas relacionadas, la cordillera de la costa propiamente tal, serranía compuesta por lomajes suaves y mesetas, y la franja continua de la costa que presenta bahías consideradas como

rías, interrumpidas por roqueríos de difícil acceso, terrazas de canchagua a la altura de Valdivia y vegas hacia el sur, las que quedaron bajo el nivel del mar luego del terremoto de 1960.

La composición topológica (Palacios 1996) comprende un sector andino o cordillerano, que abarca el sector cuenca aguas arriba desde el desagüe del lago Riñihue hasta lago Lacar (4.135 km²), un subsistema intermedio que comprende la cuenca del San Pedro Calle Calle, desde desagüe del lago Riñihue hasta desembocadura del Collileufu (2.289 km²), un subsistema norte que abarca las zonas altas de las cuencas del Cruces e Ññaque (2.634 km²), sector sur con las zonas altas de las cuencas del Futa y Naguilán (524 km²) y subsistema estuario, que abarca las zonas bajas del Calle Calle, Pichoy, Futa, Naguilán y cuenca del Valdivia hasta la desembocadura de la ensenada de San Juan (1.537 km²).

Tipos de bosque nativo en la cuenca Valdivia (CONAF 1998; Fariás 2005)		
Tipo Forestal	Superficie (há)	% de la Cuenca
Roble - Raulí - Coigüe	157.459	14.2
Coigüe - Raulí - Tepa	137.250	12.4
Siempreverde	131.078	11.8
Lenga	51.215	4.6
Araucaria	9.604	0.9
Alerce	1.835	0.2
Ciprés de la Cordillera	577	0.1
Total	489.272	44.1

En la cuenca de Valdivia hay aproximadamente 489.000 há de bosque nativo, lo que representa cerca del 44% de la superficie total de la cuenca (967.183 há.). El tipo forestal dominante en el área corresponde a bosques secundarios principalmente de Roble-Raulí-Coigüe, y Coigüe- Raulí-Tepa, ubicados preferentemente en los faldeos de ambas cordilleras y parte de la depresión intermedia (CONAF 1998).

En este contexto boscoso, hoy se conoce la existencia de un total de 590 comunidades mapuche (Fariás 2005), que se ubican principalmente al norte y noroeste de la cuenca, en los Lagos Calafquén, Panguipulli y Neltume, desde ahí se extienden hacia el valle por los ríos Cruces y Leufucade, hasta llegar a los sectores costeros de Chan-Chan y Bonifacio. Las comunidades poseen 34.879 há. de bosque nativo a lo largo de la cuenca, donde prevalece el tipo forestal roble-raulí-coigüe abarcando un 55.8% del total de bosque nativo en propiedad mapuche, en esta distribución la araucaria se encuentra escasamente con un 0.01%, sin embargo, esto no se condice la vigente y regular recolección de piñones en la vertiente sur del volcán Villarrica, estableciéndose allí el límite cultural y ecológico pehuenche.

Tipos de bosque nativo en la cuenca Valdivia en propiedad indígena (CONAF 1998; Fariás 2005)	
Tipo Forestal	Superficie (há)
Araucaria	4
Ciprés de la Cordillera	330
Lenga	1.729
Coigüe - Raulí - Tepa	4.897
Siempreverde	8.445
Roble - Raulí - Coigüe	19.475
TOTAL	34.879

La superficie de suelo en propiedad indígena ocupa 93.840 há. (9.7%) de un total de 967.183 há. Los usos de suelo observados en estas comunidades corresponden a praderas con 52.235 há. (16.4%), matorrales 4.495 há. (11.7%), plantaciones con 2.231 há. (1.7%), y bosque nativo¹ 34.879 há. (7.1%). Estas cifras describen los usos en relación con el total de superficie de la cuenca, donde predomina el uso del bosque seguido de praderas, plantaciones y matorrales (CONAF 1998).

Metodología de trabajo

El enfoque metodológico de esta investigación se ha centrado en la interacción de ecología y cultura (Dillehay 1990). En tanto que para la descripción y análisis de los usos culturales del medio ambiente se ha planteado realizar una *caracterización de los ciclos anuales de caza, recolección y otras actividades productivas y/o simbólicas vinculadas al bosque templado* de parte de comunidades mapuche huilliche de la zona centro sur de Chile, en los sectores cordilleranos, valle intermedio y costa. La idea es recabar antecedentes sobre la interacción de estas poblaciones con el entorno natural, considerando que la subsistencia humana está regulada por la situación climática y la estacionalidad de los recursos vegetales y animales (recolección, almacenaje y uso de los recursos naturales). Esta relación implica a la vez la invención, manufactura, uso y desuso de tecnología; lo que obliga a asumir un enfoque etnoarqueológico para el tratamiento de los vestigios de cultura material y de tradición oral.

¹ Principalmente renovales de Roble-Raulí-Coigüe, y Coigüe-Raulí-Tepa.

En lo que se refiere la recolección de datos se planteó como herramientas la prospección y catastro etnográfico; observación, entrevistas semi-estructuradas, uso de pautas, notas de campo y registro fotográfico-audiovisual. El trabajo se construyó gracias a los testimonios de 16 adultos y tres familias (una nuclear, dos extendidas, 31 personas en total), a quienes aprovecho de agradecer por su desinteresado apoyo y sinceridad. Los testimonios fueron recogidos en terrenos con un promedio de 36 hrs. mensuales durante 3 años, en las localidades de Pucura, Trairaico, Coñaripe y Liquiñe en la cordillera, Lilcoco, Lumaco, Collico y Pulil, en sección media, y Curiñanco, Bonifacio, Pilolcura en la costa. El énfasis testimonial se centró en historias locales e historias de vida sobre las experiencias personales y grupales en torno a su vinculación con el bosque nativo, los cursos y masas de agua, y los recursos que proveen, así como en las experiencias, conocimientos y prácticas tecnológicas/simbólicas asociadas a la explotación de recursos en el ámbito boscoso, fluvial-lacustre y marino.

Marco teórico

En el marco de esta investigación propusimos evaluar la existencia de modelos de aprovechamiento y uso del bosque templado, históricamente diferenciados a partir de criterios de uso que podríamos catalogar como autóctono, alóctono e híbridos, en el amplio territorio de la cuenca del río Valdivia, teniendo como punto de referencia el contacto mapuche europeo. Boccara (2001: 09) señala que la cuenca del Valdivia es uno de los principales espacios fronterizos, aquí se manifestaron las tensiones por denominar, controlar y transferir

contenidos y prácticas a las tribus huilliches locales. Especialmente si consideramos que las categorías de sentido o significado no son estables, y por lo tanto, en un escenario de interculturalidad es cuando se replantean identidades y se negocian significados. Aparte de estas prácticas de construcción de alteridad, el espacio intercultural permite la transferencia de modelos y tecnologías de manejo y explotación de recursos. En la cuenca del Valdivia, tales transferencias se consolidaron a partir de la repoblación de Valdivia en 1645, con los nuevos procedimientos de incursión colonial basados en un modelo en el que interactúan el reconocimiento político, actividad diplomática, incursión religiosa, militar y territorial sobre zonas de importancia geopolítica (Guarda 1990, 2001). De este modo se generó un marco de relaciones económicas, sociales y educacionales construidas entre los europeos y mapuche huilliche (Pinto 1996). Posteriormente, con el surgimiento del estado nacional republicano y la llegada de nuevos contingentes de colonos europeos, no sólo habrá pérdida de territorio indígena, sino que también se hará más evidente la implantación de modelos productivos inéditos dentro del territorio boscoso valdiviano (Pinto 1996, Armesto *et al.* 1995).

Dillehay (1990), propone los lineamientos para desarrollar una antropología que considere la interacción entre ecología y cultura para lograr una comprensión holística de las sociedades prehispánicas. En este sentido la evidencia oral y documental, si bien está limitada al registro sincrónico-diacrónico de las memorias locales y colectivas, puede aportar contenidos que pueden contribuir a la interpretación del registro arqueológico, e identificar indicadores ecológicos específicos sobre movilidad, estacionalidad y construcción de categorías.

Al respecto señala que “dado que la región es ecológicamente diversificada (costa, valle central, cordillera) y dadas la disponibilidad de recursos durante ciertas estaciones y los tipos de la economía de subsistencia que puedan practicarse en cada una de estas zonas, podríamos esperar una expresión cultural de la diversas zonas ambientales. La cultura puede expresar estas diferencias en patrones de funcionamiento, del mismo modo como los tipos y la duración de ciertas actividades” (Dillehay 1990: 48).

Para el ámbito lacustre precordillerano de la cuenca, Adán propuso como modelo una “Tradición de los Bosques Templados” (Adán *et al.* 2004), para entender la dinámica ocupacional de las poblaciones prehispánicas de los periodos arcaico y formativo, a partir de los datos recabados en el sitio Marifilo – 1 y sitios posteriores, en la zona lacustre cordillerana del Calafquén. Al respecto señala que:

Postulamos que las poblaciones arcaicas que habitaron los aleros de los espacios lacustres precordilleranos desarrollaron un modo de vida cazador-recolector con un especial énfasis en la recolección, seguramente con variaciones a lo largo del tiempo. Se trataría de poblaciones adaptadas a los bosques templados que desarrollan una fuerte tradicionalidad en su modo de vida o economía de subsistencia, con la práctica de estrategias de movilidad a nivel de localidad coincidiendo con los ciclos estacionales, así como otra de mayor alcance que los vincula con zonas costeras y trasandinas (Adán *et al.* 2004:1130).

Por su parte, Bengoa plantea que la cultura mapuche está “marcada por el ciclo vital de la naturaleza, de las montañas y el mar, por los desastres naturales y los terremotos, por el agua que por todas partes circunda la vida humana, por los ríos que cruzan el territorio en todas las direcciones” (Bengoa

2003: 43), haciendo posible un estilo de vida que no solamente se nutre de los recursos provenientes del ámbito boscoso sino que se trataría de “sociedades ribereñas”, en el sentido que las prácticas sociales están reguladas por la estacionalidad y los recursos asociados al clima templado lluvioso de la zona centro sur, lo que regularía patrones de asentamiento, movilidad y manejo de recursos boscosos, marinos, fluviales y lacustres.

Para tiempos del contacto (Guerra de Arauco), Aldunate, propone que el manejo de recursos se articulaba en un sistema que, “conjugaba una economía recolectora y horticultora con un asentamiento móvil (...) Permitted mantener un sistema de guerrillas con avances y repliegues de norte a sur y de este a oeste, cruzando la cordillera, siempre protegidos por los grandes bosques, barreras fluviales y el conocimiento ancestral de esa accidentada naturaleza” (Aldunate 1996:117).

Como vemos, en estos modelos la lógica de la interacción de ecología y cultura da cuenta de una estacionalidad que regula la aparición de especies, que determina la movilidad en el seno boscoso, y conocimiento acabado del paisaje. Sin embargo, se observa en cada una de estas propuestas un enfoque tecno-económico centrado específicamente en ecosistemas separados (bosque y agua), y no plantea la posible interacción de ambos sistemas bajo un modelo ecotonal bosque-agua, que pareciera ser un modelo más pertinente para la navegable cuenca del Valdivia.

Los recursos naturales también poseen una naturaleza simbólica y discursiva, dado que conocimientos y prácticas estacionales son una construcción intersubjetiva de significados

del entorno social y natural (Berger y Luckmann 1976, Criado 1991, Alvarado 2004)². La cultura material y la tradición oral; objeto, palabra y acto, constituyen una expresión social propia de su contexto histórico-ecológico. En este sentido, comprender los procesos sociales vinculados al manejo de recursos desde la perspectiva etnográfica y etnoarqueológica, implica comprender la cultura material a partir de los sentidos y significados sociales asociados a esa materialidad. Politis postula que “no hay una conducta ‘eco-utilitaria’, desprovista de un contexto social, de una dimensión simbólica y que no sea la expresión fenomenológica de un orden ideacional” (Politis 2002: 79). Las intersubjetividades construyen realidades sociales que se expresan en actos, relatos y experiencias, este conjunto de manifestaciones constituyen la fuente de citas que permiten articular las historias personales, familiares y locales³ (Godoy 2001). De acuerdo a Lotmann (1996), los grupos humanos delimitamos un espacio simbólico acotado a un contexto, una “semiósfera” que supone una convención colectiva, donde los miembros de la sociedad acuerdan determinado código para dotar de sentido y discurso el entorno social y natural. De esta manera, se propone una arqueología de la memoria, al señalar que toda sociedad

construye discursos ciñéndose a inter-textos o citas, que todos los individuos tomamos como referencia y por lo tanto, implica que toda construcción social de la realidad es la sumatoria de citas y experiencias. En este sentido, en la sociedad mapuche, la cita o inter-texto, es una herramienta válida que nos ayuda a entender el proceso de transmisión y comprensión del mundo transferido de generación en generación y donde aparte de la familia como espacio de socialización, son relevantes las figuras del *ngempin* y *lonco* como garantes de dicha tradición oral. Identificar aquellas citas o inter-textos, nos permite acercarnos a la identificación y comprensión de algunos sentidos, significados o símbolos relativos al manejo de los recursos boscosos, fluvio-lacustres y marítimos (ecofactos) así como también la producción tecnológica (artefactos) y simbólica asociados a su uso productivo y ritual (ideología. cosmovisión). En consecuencia, podemos entender la estacionalidad como un fenómeno socialmente construido al interior de cada sociedad, en particular la mapuche. Se trata entonces, de un proceso constante y dinámico articulado por el relato y la experiencia. Este planteamiento fenomenológico también permite observar cómo las dinámicas de uso estacional de recursos fueron re-significándose en el escenario intercultural de la colonia española del repoblamiento (1645 - 1820), del nacimiento del estado republicano (1820-1850), colonia alemana (1850-1960) y sociedad actual⁴.

² Alvarado (2004) señala que el paisaje sería entonces ese “espacio existencial” donde se realizan las acciones e influencias recíprocas de las actividades del hombre, la topografía, la vegetación y el clima, por nombrar algunos, el paisaje posee un carácter bidimensional, “al compartir dicha concepción imaginaria con una construcción material efectiva de acuerdo a determinada lógica cultural”.

³ En palabras de Villa (1998), “la intertextualidad se inscribe dentro de una concepción dinámica del texto, entendido éste como designación de una estructura comunicativa entre interlocutores, definible más allá de su forma lingüística, por una determinación social, la que ingresa al texto en forma de múltiples códigos”. Véase en Villa, M. 1998. EL PERIODISMO CULTURAL: Reflexiones y aproximaciones. Revista LATINA de Comunicación Social. La Laguna (Tenerife) - junio de 1998 - número 6. <http://www.lazarillo.com.latina.a.83mjv.htm>

⁴ En este último periodo se producen importantes hechos sociopolíticos que afectaron directamente el territorio y recursos asociados a comunidades mapuche huilliche de la cuenca. Los más representativos son los Decretos 2.568 y 2.750 sobre regulación de títulos de propiedad indígena y la promulgación de la Decreto Ley 701 de 1974 que fortaleció la industria forestal en desmedro de la protección del bosque nativo.

En alusión a la historia de los últimos 150 años, permanece una interesante memoria colectiva sobre las relaciones comerciales entre las poblaciones mapuche-huilliche y los centros industriales desarrollados por los colonos alemanes. Este comercio se basó en la explotación de materias primas para el desarrollo de actividades industriales y comerciales, donde los recursos forestales, como madera, leña, carbón e incluso cortezas fueron utilizados ampliamente, dando cuenta de este marco de usos autóctonos, alóctonos e híbridos.

Resultados

Los resultados que a continuación se exponen pretenden dar cuenta de situaciones observadas al cabo de tres años de recolección de datos, estamos concientes que para comprender la estacionalidad mapuche a nivel de cuenca, requiere de trabajo de largo plazo para su profunda comprensión. Como señalábamos arriba, la propuesta de Dillehay (1990) señala la existencia de patrones culturales diferenciados por diversificación ecológica (cordillera, valle y costa). Los datos recabados en terreno, apuntan a apoyar dicha tesis, observándose en los sectores extremos de la cuenca, cordillera por sobre cotas de 800 m.s.n.m. y costa, actividades económicas y culturales diferenciadas entre sí. Los sectores cordillera bajo esta cota y hasta la sección media, vertiente E de la cordillera de la costa, se observa cierta homogeneidad en los patrones culturales ligados al ámbito boscoso, probablemente por tratarse de un área dominada por asociaciones boscosas altamente productivas que imperan territorialmente, pero también se observan prácticas socioculturales diferenciadas

por sección, articuladas por la relación asentamiento-bosque-ribera-agua. En la costa predomina un modelo que podríamos llamar ecotono bosque-mar, donde junto a los recursos boscosos presentes en otras zonas de la cuenca (dominada ampliamente por el tipo roble-raulí-coigüe, y coigüe-raulí-tepa) hay recursos provenientes del mar y bordemar. Esto implica un conjunto de prácticas y conocimientos específicos (p.e. uso de recursos marinos de orilla en actividades agropecuarias) a diferencia de la cordillera, donde el ecotono predominante bosque-lago-río implica otros recursos con sus correspondientes prácticas socioculturales (p.e. pesca mediante garrocha y corrales). El carácter ribereño de las prácticas sociales presentes en la cordillera, plantea una diferencia radical en cuanto a la movilidad dentro del territorio con respecto a las otras secciones, por lo gravitante del rol de la navegación en la comunicación y transporte de recursos estacionales, así como en las implicancias sociales que dicho movimiento genera. En la cordillera y sección media se observa la presencia de una tradición canoera, sobre la que hay evidencia arqueológica (Carabias *et al.* 2005), documental y etnográfica. Diversos testimonios describen navegación en canoas en el lago Calafquén y sistema fluvial del río Valdivia, no habiendo a la fecha, evidencia de navegación canoera en el ámbito marítimo.

En la lámina siguiente (Fig. 1) observamos un perfil de la cuenca del Valdivia, donde se sintetizan los recursos observados a la fecha y las principales prácticas económicas. Cabe señalar que en esta gráfica se sintetizan prácticas vigentes y otras testimoniales, citas útiles para proponer sistemas productivos con una orientación sincrónica-diacrónica. Si tomamos

como referencia la distribución de bosque en la provincia de Valdivia se observa que los bosques de roble-raulí-coigüe predominan con 32%, seguido de bosques de coigüe-raulí-tepa con un 28%, por lo tanto los recursos derivados de estos tipos de bosque predominan en gran parte de la cuenca, especialmente los sectores bajos de la cordillera (bajo la cota 600-800) y sección media. En la sección costa, impera el tipo forestal siempreverde con un 26,7%, y en

la cordillera en cotas superiores a 600 m.s.n.m. predominan bosques de lenga con un 10.4%, araucaria con 1,96% y ciprés con un 0,11%. Los volúmenes y distribución de tipos de bosque son determinantes para la presencia-ausencia de recursos recolectados. La proporción de las formaciones más representativas (60% en total) determina la presencia de recursos extendidos en la cuenca, mientras que su distribución particulariza recursos y prácticas para los sectores altos de la cordillera y costa.

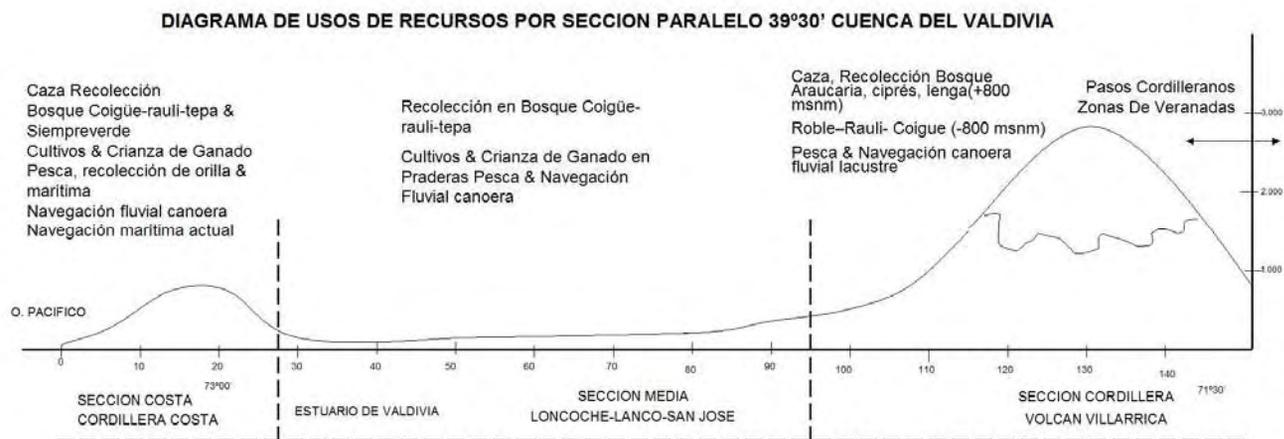


Fig. 1. Perfil cuenca con usos preponderantes por sección. Elaborado por el autor.

De acuerdo a esta distribución boscosa, una las principales diferencias culturales y ecológicas se circunscriben a la sección cordillera (límite norte de la cuenca), donde la presencia de la Araucaria en la vertiente sur del volcán Villarrica, implica un conjunto de prácticas de tradición pehuenche que no se manifiesta en las otras secciones de la cuenca ni el transecto andino sur, dado que este punto marca el fin de la presencia de bosques de araucarias. En cotas inferiores

y hasta el nivel del mar, la presencia de los bosques de roble-raulí-coigüe, coigüe-raulí-tepa en sección cordillera, media hasta vertiente E de la cordillera de la costa (Donoso 1982, 1989; CONAF 1998), dieron origen al conocimiento y uso de recursos en las actividades de recolección y caza en el ámbito boscoso, que podrían afirmar la tesis de Adán (2004). Inclusive en los bosques de la sección costa se observan patrones de recolección similares en cuanto a

identificación y uso de recursos, principalmente asociados a especies presentes en toda la cuenca (coigüe, tepa, ulmo, maqui, entre otros). Sin embargo, la sección costa, lejos de constituir un escenario homogéneo, plantea diferentes prácticas asociadas dependiendo del escenario paisajístico: borde-mar/borde-río, terrazas marinas, cerros y estuario.

Los criterios de estacionalidad sobre los que se plantea este trabajo, se basan en periodos del año, ciclo lunar y mareas (en el caso de la costa). Esta regularidad no sólo abarcaba las actividades económicas sino también dinámicas sociales, a modo de ejemplo, don José Ñanco (2006) recuerda que “cada quince días hay un repunte de marea, la creciente y la luna nueva. Ahí salíamos a hacer negocios”, y prácticas religiosas, otro caso lo señala don Pedro Punoi “primero se va el sol, pero viene la luna, es lo mismo, y después de la luna vienen los luceros de la mañana, entonces con ese temor el niño no pecaba”. En este sentido, la estacionalidad como producto de la elaboración intersubjetiva, es un modelo que articula la vida mapuche. Para Marileo (cit. en Citarella 2000), y Grebe (1972) representa el complejo orden social y cosmogónico mapuche, y por ende la estacionalidad está representada gráficamente en la simbología del *kultrun*. Para ambos autores, en él están representados la división territorial en cuatro puntos (*puel mapu* – este, *willi mapu* – sur, *piku mapu* – norte, *lafken mapu* – oeste), las principales figuras familiares (*kuse*-anciana, *fücha*-anciano, *üllcha*-mujer joven, *weche*-hombre joven), las etapas del año (*pukem*-lluvias, *pewü*-brotes, *wallung*-abundancia-*rimüngen*-rastros), donde el *wetripantu* es el momento de partida del ciclo anual y los *nguillatunes*, rituales de agradecimiento y petición de fertilidad de la naturaleza, al respecto Marileo señala:

El año comienza con el *wetripantu*, a partir del tiempo de lluvias *Pukem* (...) Las flechas giran en torno al *kultrung* partiendo desde *pukem* a *pewü*, luego a *wallung* y luego al *rumüngen*. El círculo es el mismo que se reproduce continuamente en el *nguillatun*, se gira persiguiendo la mano derecha hasta completar una vuelta, que representa al año completo con sus cuatro etapas. Posteriormente, al completarse las cuatro vueltas en torno al *rehue* se representará a la familia divina (...) Los vientos son otros indicadores que anuncian la fortuna, el *puel kürüf* es el viento que señala el punto inicial del camino hacia la puerta del mundo sobrenatural del bien, el *lafken kürüf* corresponde a la fuerza del mal, *willi kürüf* el principio de la máxima pureza y *pikun kürüfpunto* y lugar máximo del mal (Marileo cit. en Citarella 2000: 98).

En virtud de estos antecedentes y ante la necesidad de esquematizar el fenómeno de la estacionalidad como manifestación cultural de la percepción tempo-espacial del entorno (Grebe *et al.* 1972), pareciera ser pertinente tener como referencia de estacionalidad el *kultrun* (Fig. 2). Al aplicar este orden a los fenómenos de estacionalidad podemos observar los recursos y sus prácticas culturales a lo largo del año (Fig. 3). Además, esto conlleva a plantear el orden estacional teniendo como referencia el *wetripantru* (tiempo del descanso) como punto de partida del ciclo anual (no enero como habitualmente se acostumbra desde la perspectiva occidental) y el periodo de *nguillatunes* como el tiempo en que los brotes y críos manifiestan la fertilidad de la naturaleza (tiempo de la abundancia). De esta manera, tratamos de ser fieles a la noción de estacionalidad desde un enfoque fenomenológico y heurístico.

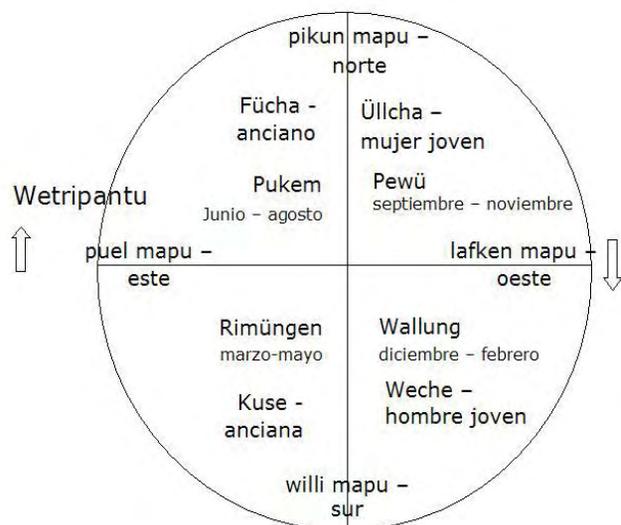


Fig. 2. Representación del mundo mapuche en el Kultrun

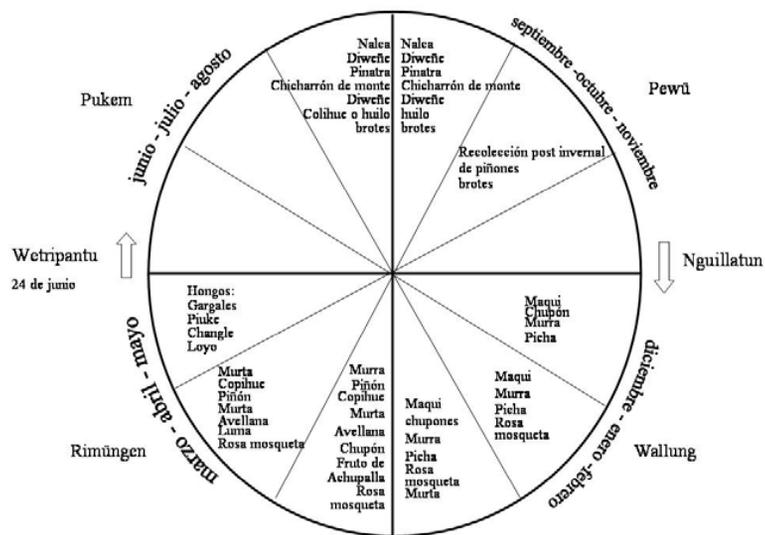


Fig. 3. Representación de la estacionalidad de recolección boscosa, sección cordillera

Ciclos anuales comparados

El diagrama que vemos, es una propuesta para representar el ciclo anual de los diversos recursos, elaborado de acuerdo a testimonios recogidos en las tres secciones de la cuenca, y expresado gráficamente de esta manera para establecer la relación entre los recursos y las prácticas rituales que regulan la estacionalidad (*wetripantru & nguillatunes*). Abajo se han organizado los testimonios en tablas que nos permiten comparar los recursos y usos por sección. Esta propuesta, ha sido desarrollada a partir de los testimonios recogidos en el trabajo de campo, y son el resultado del análisis de las entrevistas, notas de campo y observaciones. En los cuadros se recoge principalmente información relativa a prácticas de identificación y uso de los recursos dependiendo de su naturaleza económica (caza, recolección, manejo de cultivos, etc.), no necesariamente las prácticas mencionadas tienen vigencia actual, las razones de su desaparición de la vida cotidiana obedece a muchas circunstancias; según los entrevistados y sólo por enunciar algunas, pérdida de masa boscosa (en términos de biomasa o propiedad), el mejoramiento de las comunicaciones y transportes que ha permitido la irrupción de alimentos *huincas*, y el mejoramiento tecnológico ha permitido incorporar nuevas herramientas para el desarrollo del trabajo agropecuario. Estas tablas proponen un orden de la estacionalidad de los recursos, pero no son definitivas y por lo tanto, poseen un valor propositivo no taxativo.

Antecedentes sobre la estacionalidad de la recolección boscosa

Cada sección de la cuenca presenta diferencias cualitativas en la relación tipo bosque-recurso-práctica social, siendo las prácticas más

recurrentes en toda la cuenca las asociadas a los tipos de bosques, predominantes. Dado que nuestro interés radica en resaltar estos patrones diferenciados, los testimonios son útiles para esbozar la ideología/visión de mundo, realidad social subyacente en la explotación de recursos y las prácticas tecnológicas utilizadas. Un primer ejemplo en torno a esta diversidad de patrones culturales se encuentra en la cordillera asociada a bosques de araucaria, en el límite norte de Panguipulli, ribera norte del lago Calafquén, donde junto a la recolección de los frutos en marzo-abril, recuerdan una práctica de almacenaje inédita en las otras secciones; “Había un hoyo allá en los pinos arriba, hacía 25 sacos de piñones, se llenaba en el tiempo de los piñones, y se guardaba ahí, se tapaba después. (Se iban a buscar) en el verano, por diciembre, adelgazaba un poco la nieve, y ahí se iban a buscar a caballo. Esos tienen que manejarse enterrados en la tierra, digamos, entonces la misma humedad los mantiene, pero perfectamente, sano (...) no me recuerdo que haya habido otra semilla que se haya conservado enterrada así... los puros piñones no más” (Guillermo Reucán, 03/12/07, comunidad Reucán, Coñaripe).

En la parte baja de la cordillera, sección media, incluso en la costa, se recuerda y utiliza actualmente variados frutos, hongos y materias primas asociados a las formaciones predominantes, de hecho los testimonios de la sección media recuerdan el uso estacional de dichos recursos. La señora Candelaria Filún de Collico-Lanco, recuerda: “Yo conocía las murtas, el digüeñe, chupones, y copihue para comerlo... como un plátano el fruto, para comerlo son ricos” (Candelaria Filún, 89 años, 04/03/05).

En la costa, ocurre una situación similar en cuanto a la disponibilidad de especies a recolectar, la principal deferencia es la presencia de recursos de origen marítimo. Si nos referimos al momento del contacto, la costa es históricamente relevante, dado que conforma un territorio donde las relaciones interculturales ligadas al comercio poseen un importante asidero en la tradición oral. Se recuerda que la recolección de diversas especies boscosas eran puestas a la venta en la ciudad. De alguna manera, estos testimonios, describen los vínculos comerciales dados en el sector costero desde momentos de la colonia española, y manifiesta el uso de estos recursos en ámbitos no estrictamente indígenas, de hecho, hasta el día de hoy encontramos estos recursos en las ferias libres de la cuenca. Al respecto, don Santiago Ancao recuerda que “los chicharrones, los piuque, los gargales, todos se van perdiendo

ahora, no hay madera de tineo, de ulmo en el monte, en palos viejos salen esos, y tremendas matas, como cinco kilos saca en cada mata, yo llevaba, 70, 80 kilos pa Valdivia, me pagaba 2 pesos 50 el kilo un señor que tenía frutería al lado del teatro Cervantes...”. Otro elemento que particulariza la costa es la presencia del latúe o palo de brujo (*Latue pubiflora*), arbusto cuyas propiedades psicotrópicas son reconocidas por los habitantes de la zona, y que no está presente en ningún otro sector boscoso de la cuenca; llama la atención que sea el único arbusto que florece en junio jugando un rol importante en la percepción de la estacionalidad dada su relación con el *wetripantru*. Testimonios dan cuenta de uso como oráculo, hasta hace poco menos de 40 años atrás; “el Latúe se daba para ver el destino de los niños, se les daba una pequeña dosis al niño y se le dejaba actuar y el niño actuaba y hacía todo lo que iba a ser en su vida, si iba a

Recursos de la selva valdiviana: changle de roble y coigüe, chupones, gargales, murta y maqui



ser trabajador, si iba a ganar plata, si iba a ser comerciante, si iba a ser borracho, hacía un teatro completo de lo que iba a ser, y después de eso, se le daba una dosis de antídoto y él volvía a la realidad” (Pascual Alba, Bonifacio, septiembre, 2006). En consecuencia, la tabla que proponemos presenta una sistematización

de los testimonios sobre la estacionalidad de los recursos boscosos, muestra el predominio de los recursos que son propios de los tipos forestales dominantes presentes en las diferentes secciones. Por otro lado, la presencia de la araucaria y el latúe son componentes que particularizan a los sectores cordillera y costa.

Ciclo de recursos de recolección boscosa secciones cordillera, media y costa.

Estación	Mes	Sección cordillera	Sección media	Sección costa
<i>pukem</i>	jun			Florecimiento del latúe
	jul			Florecimiento del latúe
	ago	Diweñe-Pinatra. Chicharrón de monte. Diweñe. Brotes	Chicharrón de monte. Brotes.	Chicharrón de monte. Brotes
<i>pewü</i>	sep	Nalca o pangué. Diweñe-Pinatra. Chicharrón de monte. Coligüe o huilo. Brotes	Nalca o pangué. Pinatra. Chicharrón de monte. Coligüe o huilo. Brotes	Nalca. Chicharrón de monte. Brotes. Coligüe o huilo
	oct	Nalca o pangué. Recolección piñones cuando retrocede la nieve. Coligüe o huilo	Coligüe o huilo	Nalca. Coligüe o huilo
	nov	Coligüe o huilo	Coligüe o huilo	Coligüe o huilo. A partir de la primavera se inicia recolección de ñocha, esparto, <i>voqui</i> , quila para fabricación de diferentes chaiwes. Durante invierno no se recogen plantas medicinales por pérdida de efectividad
<i>wallung</i>	dic	Maqui. Picha	Maqui. Zarzaparrilla	Maqui
	en	Maqui. Murra. Picha. Rosa mosqueta	Maqui. Murra. Rosa mosqueta. Zarzaparrilla	Maqui. Chupón. Murra
	feb	Maqui. Chupón. Murra. Picha. Rosa mosqueta. Murta. Couye (fruto de <i>voqui</i>)	Maqui. Murra. Rosa mosqueta. Murta	Maqui. Murra. Chupón. Murta
<i>rumu</i>	mar	Murra. Murta. Copihue. Piñón. Avellana. Chupón. Fruto de Achupalla. Rosa mosqueta	Murra. Murta. Avellana. Rosa mosqueta	Murta. Murra. Avellana. Chupón
	abr	Murta. Pepinos de monte – copihue. Piñón. Avellana. Fruto de Luma. Rosa mosqueta	Murta. Avellana. Rosa mosqueta	Murta. Avellanas. Pepinos de monte – copihue. Recolección de miel de ulmo
	may	Gargales. Piuke. Changle. Loyo	Gargales. Piuke. Changle	Gargales. Piuke. Changle. Loyo

Antecedentes sobre las prácticas de caza

De acuerdo a lo señalado por los entrevistados, las actividades de caza no son un factor determinante en la economía doméstica, dado que la existencia del ganado ha satisfecho esa demanda, en todo caso, si bien constituye una diversión o pasatiempo para adultos y niños, no es menos cierto que se recuerda como una fuente de recursos, siendo una actividad en la que se hacía uso de boleadora (*wetrue*), trampas y otras técnicas. Las descripciones sobre el uso de trampas hechas con varas de coligüe y tablones; son descritas así: “hacían una zaranda grande y le ponían un poco de trigo y lo tiraban con un *voqui* de por allá... quedaban abajo (...) [la zaranda] es como esta tabla fuera ancha así y yo le pongo un palito acá y estoy por allá escondido, cuando entran todas, agrego trigo ahí, al comer todo ese grupo de torcazas ahí yo le tiro la piola y entonces caía abajo” (Punoi 2005). Para aves también se describe el uso del coligüe para elaboración de gancho o guache; “lo que cazábamos hartos antes, nosotros, era la gallareta. Con un guachecito, poníamos un cabrestito de quilín de cola de caballo, lo torcíamos, hacíamos un lacito y lo poníamos en la punta de un coligüe y salíamos. Teníamos perros amaestrados para eso. Las elevaban y se paraban arriba de las matas las gallaretas y ahí las cazábamos” (Reucán 2005). También se menciona una técnica de encantamiento de aves, “los viejos tienen otras cosas para emborrachar la perdiz, eso lo emborrachaban con una varilla dando, gritando, por que la perdiz quedaba mirando, mirando, al final no volaba más y ahí iba y lo atrapaba (...) la perdiz daba tres vuelos, a

las cuatro no vuela más (...) ahí hay que seguir y emborracharla, ese era el sistema de cazas que tenían, en octubre noviembre”. Es interesante la mención a que la caza se realizaba durante la mañana, y que por lo general era cumplida por los varones del grupo. “Nosotros salíamos a veces en las mañanas, para hacer cazuelas así, para las doce. Salíamos a buscar. En un ratito, como eran tantas, sacábamos, agarrábamos unas diez, quince, hasta veinte gallaretas, y las traíamos, las pelábamos, y hacíamos una ollada de cazuela” (Reucán 2005).

Una especie reciente que motiva actividades de caza mayor actual es el jabalí, siendo Coñaripe y Panguipulli centros de reunión de cazadores. Etnográficamente se observa la caza no planificada con las hembras del cerdo doméstico, siendo frecuente encontrar camadas de mezcla. En lo que se refiere a las campañas de caza, por lo general duran más de dos días, ya que requiere que los cazadores se desplacen por el territorio durante la época estival, coincidiendo con el periodo de crías y cuando están más lejos de los asentamientos humanos. La caza se realiza en el más completo sigilo a fin de evitar asustar la presa o bien para evitar un posible ataque del animal, de hecho es frecuente abordar la presa durante la noche. Para el sector costero se recuerda la casa del chungungo, zorro y zorrillo para la venta de sus pieles. También se hace mención al uso de carne de lobo de mar, pelícano y caballo para la elaboración de carnadas de pesca. En la sección media se hace mención en uno de los entrevistados de la caza de zorro para venta de la piel. En la zona media sólo se hace mención a la caza de aves.

Ciclo de recursos de caza en secciones cordillera, media y costa.

Estación	Mes	Sección cordillera	Sección media	Sección costa
<i>pukem</i>	jun	Torcaza. Tordo. Zorzal	Torcaza.	Llegada de aves de la cordillera de los Andes
	jul	Torcaza	Torcaza	
	ago		Choroy	
<i>pewü</i>	sep			Se recuerda la caza de zorro, chingue, chungungo por su piel
	oct	Época de nacimiento de críos y polluelos. Perdiz	Época de nacimiento de críos y polluelos	Época de nacimiento de críos y polluelos. Caza de lobo de mar y pelicano para carnada. También carne de caballo
	nov	Inicio de caza de jabalí. Perdiz	Perdiz	
<i>wallung</i>	dic	Tordo. Zorzal		
	en	Jabalí		
	feb	Jabalí		
<i>rumu</i>	mar	Gallareta. Jabalí		
	abr	Gallareta. Jabalí		
	may	Gallareta. Jabalí		

Antecedentes sobre prácticas de cultivos

Hay un consenso para todas las secciones de la cuenca, en que el periodo de siembras comenzaba con la primera luna menguante posterior al *wetripantu*. Aunque llama la atención un relato encontrado en el sector costero, donde aparte de conferirle al *wetripantru* el inicio de las siembras, se observa como indicador de estacionalidad una pequeña lechuga que “los mapuche lo llamaban el Marallegua, y cuando cantaba había que sembrar, porque si cantaba tarde no importa, ahí sembraban en ese tiempo porque el pájaro era un indicador del tiempo de siembra” (Pascual Alba 2006). También los testimonios a lo largo de la cuenca, señalan que hasta la década del cuarenta todavía se realizaban pequeñas huertas con herramientas de madera, donde “la luma era la principal para trabajar los

mapuches, ahí sacaban rastrillo (llamado calla), arado, sacaban de todo de eso, la luma se ponía como fierro entonces ellos ensartaban eso y la mujer le echaba el grano, sembraban un poquito pero cosechaban sacos de trigos, de arvejas, habas” (Reucán 2005) menciona uno de nuestros entrevistados.

Otro elemento sobre el que se hace habitual mención es la técnica de tala y roce como una actividad primordial par el desarrollo de horticultura. Según los datos recolectados, las siembras siempre fueron pequeñas y realizadas con posterioridad al habilitamiento de un lugar de siembras: “entonces no sembraban grande porque decían claramente un almud de trigo sembraban a orillas de la casa, cosechaban sus 5, 6 fanegas, quintales de 100 kilos. (La siembra) tampoco (se hacía) con buey,

ni con azadones, sino con un palo que le sacaban punta, el hombre hacia el hoyito y la mujer iba echando la arveja. (Así) el que era trabajador, quemaban y sembraban y seguían limpiando sus montes, hacían sus casas de canogas, las primeras casas” (Punoi 2005). Esto nos muestra que la práctica de tala y roce no necesariamente se realizaba de un año para otro, sino que en algunos casos ameritaba trabajo de varios años para hacer uso de un descampado. Tampoco hay que olvidar que algunos hongos son recolectados en zonas de troncos en descomposición, quemados o una mezcla entre ambos, tales como el puike y el gargal. El procedimiento es descrito así:

En julio, junio (...) se hacían roces de montaña grandes y se requemaban los puros ganchos no más. Es que habían partes donde se podía barbechar con buey, lo demás era puro azadón no más (...) Hacían roce este año, y al otro año lo quemaban. A veces hasta dos años tenían hecho un roce,

y de ahí lo quemaban. Quedaban los puros palos gruesos no más (...) Porque no había cómo cortar los árboles, era pura hacha no más. Se esperaba que los árboles se secaran, los amontonaban después y los quemaban (...) Macheteaban una hilera de árboles, una melga así, de unos cinco, seis metros de ancho, los dejaba macheteados no más, y después le volteaba el más grande, lo volteaba y pasaba a buscar los otros y los iba volteando... (Reucán 2005).

En el listado que vemos, se observan los principales recursos sembrados anualmente, nótese lo relevantes que son recursos como el trigo, papa, manzana, arvejas, habas, maíz y porotos, ya que con estos productos prácticamente se obtiene la base de la dieta, complementada con productos derivados de la crianza del ganado, y en menor porcentaje lo recolectado y cazado para las secciones cordillera y media, mientras que para la costa los recursos marinos son un elemento fundamental de la dieta y otras aplicaciones.

Ciclo de recursos en cultivos en secciones cordillera, media y costa

Estación	Mes	Sección cordillera	Sección media	Sección costa
<i>pukem</i>	jun	Cosecha de manzana. Grandes roces de montaña. Habilitamiento de roces anteriores	Siembra de trigo castaño y papas	Época de transplantes. Realización de Barbechos. Antiguamente época de siembra de ajo, papas y trigo
	jul	Grandes roces de montaña. Habilitamiento de roces anteriores	Siembra de trigo castaño y papas	
	ago	Inicio de siembras de trigo	Siembra de trigo trébol	Siembra de Papas
<i>pewü</i>	sep		Siembra de trigo trébol, papas, arvejas. Trasplante de plantas de jardín	Siembra de papas, trigo, arvejas y habas
	oct	Inicio de siembras de arvejas, maíz, porotos		Siembra de papas, trigo, arvejas y habas
	nov			Siembra de arvejas y habas. Quema y sacado de maleza (limpias)
<i>wallung</i>	dic	Tala y roce	Tala y roce	1ª Cosechas (Arvejas, cilantro y otros). Tala, roce. Barbechos para año próximo

	en	Tala y roce. Cosecha de maíz	Tala y roce	2° cosechas. (papa nueva) Tala, roce. Barbechos para año próximo
	feb	Tala y roce. Cosecha de papas. Cosecha de manzana	Tala y roce	Cosecha de trigo y trilla, papas. Tala, roce. Barbechos para año próximo
<i>rumu</i>	mar	Cosecha de trigo cosecha de manzana y elaboración de chicha	Cosecha de papas. Cosecha de manzana y elaboración de chicha	Cosecha de trigo y trilla. cosecha de manzana y elaboración de chicha
	abr	Cosecha de manzana y elaboración de chicha. Realización de Barbechos. Época de transplantes	Cosecha de manzana y elaboración de chicha. Realización de Barbechos. Época de transplantes	Cosecha de manzana y elaboración de chicha. Realización de Barbechos. Época de transplantes
	may	Cosecha de maíz cosecha de manzana y elaboración de chicha. Realización de Barbechos. Época de transplantes	Cosecha de manzana y elaboración de chicha. Realización de Barbechos. Época de transplantes	Cosecha de manzana y elaboración de chicha. Comienza época de transplantes. Realización de Barbechos. Antiguamente época de siembra de ajo, papas y trigo

Antecedentes sobre la crianza de ganado

La crianza de ganado vacuno, caballar, bovino y menor, son parte sustancial de la economía campesina, constituyen el principal capital económico, ya que asegura transporte, alimentación, insumo para herramientas y fuerza de trabajo. El ganado es símbolo de riqueza y bienestar, por lo tanto, el carneo es un ritual social obligatorio para las fiestas y el nguillatún. En la sección cordillera es habitual encontrarse con relatos sobre el toro como animal mítico asociado las zonas de montaña y agua, de preferencia ocupando zonas de hualves. Poco sabemos acerca de esta mitificación y quizá se deba a la importancia del vacuno como bien de prestigio. Un entrevistado al referirse al toro de agua señala que “mi abuela contaba que tenían una sola tripa que pasaba el alimento, nosotros no teníamos esos animales y esa carne no se podía asar tampoco por que se cocía en agua no más y tampoco se podía sacar con un lazo de cuero, porque se

lanceaba con un *voqui*, por que si usted le hacía el enlazado con un lazo de cuero, el animal no lo saca nunca de ahí” (Punoi 2005). Este relato, se contrapone con otro donde se señala que sólo son alimento los animales de uña partida, mientras que “los de uña redonda no (...) ni tampoco los que tengan patas de perro, las liebres, lo que se podía comer era el pescado, se podía comer también el venadito, no el león ni nada de eso”. Ambos relatos apuntan a demostrarnos que la construcción social de categorías sobre los recursos determina los recursos a utilizar, y refleja la manera en que el contexto socio-histórico puede ser determinante en la construcción de dichos significados. Aparte de este valor simbólico, no es menos cierto que los animales domésticos que se criaron salvajemente, constituyen una fuente de recursos importantes, destacándose en la memoria colectiva las figuras de los vacunos salvajes o baguales y cerdos.

Por otro lado, en la sección media se observan testimonios en los que se reconoce el carácter

alóctono del ganado, probablemente por ser los valles de la sección media, los principales lugares para el desarrollo de actividades agropecuarias bajo régimen de hacienda, especialmente a partir de la colonia alemana, al respecto un testimonio señala que “los animales venían de otro país, digamos que una ayuda para Chile (...) Ahora cualquiera tiene animales, gracias a Dios, y pasto, porque esta era una loma, sin cerco, sin nada” (Cayufilu 2005).

Para el sector costero, ya hemos comentado de su condición de espacio de alto contacto. En este sector se desarrolló la crianza y venta de ganado como una importante actividad económica, donde los principales centro de venta fueron Corral y Valdivia, tal como es recordado por don Paulino Alba de Pilolcura: “yo fui comprador de lanares, chanchos, vacuno, ternero, vaquilla, bueyes, vacas, lo que venía compraba... para la carnicería de Corral... y también después empecé a llevar a la feria, y después cuando se fundió Corral entregué en Valdivia, 10 años entregué animales en Corral, pura carne en vara”.

Ciclo de recursos de ganado en secciones cordillera, media y costa

Estación	Mes	Sección cordillera	Sección media	Sección costa
<i>pukem</i>	jun	Carneo animales comienzo de ciclo anual Cuidado de ganado temporada de lluvias		Se recuerda uso de carne de aves, caballares y lobos de mar como carnada. Elab. De charqui de cerdo y oveja
	jul	Cuidado de ganado temporada de lluvias		Elab. De charqui de cerdo y oveja
	ago			
<i>pewü</i>	sep	Comienza nacimiento de críos	Nacimiento de críos	Nacimiento de críos
	oct	Nacimiento de críos	Nacimiento de críos	Nacimiento de críos
	nov	Capadura de animales	Capadura de animales	Nacimiento de críos. Capadura de chanchos, vacunos y caballos (pref. en menguante). Esquila de bovinos
<i>wallung</i>	dic	Capadura de animales. Carneo de animales por fiestas de fin de año incluido nguillatun. Apareo de animales	Capadura de animales	Capadura de animales
	en	Curtido de cueros	Curtido de cueros	Ibídem. Manzanilla (librillo) de vacuno para hacer queso, Elab. Grasa de chancho, Nacimiento de críos
	feb			Ibídem
<i>rumu</i>	mar			Ibídem
	abr			Elab. De charqui de cerdo y oveja
	may			Elab. De charqui de cerdo y oveja. Recolección y uso de heces como abono para las siembras

Antecedentes sobre el manejo de recursos forestales

La madera es el recurso más utilizado para prácticas tecnológicas, siendo preponderante el uso de la quila para elaboración de herramientas caseras (sobadores para cuero, picana, rejas de secado-ahumado), así como lingue y laurel para tallado (diferentes tipos de recipientes y embarcaciones), y luma para herramientas de resistencia mecánica (arados u otras herramientas de golpe o extracción), pellín para elaboración de canoas de habitación y mortuorias, aplicaciones de *voqui* para cestería. Prácticamente se observa en toda la cuenca su uso como combustible manifestándose una estacionalidad para su uso. En las diversas secciones se reconoce que la cortadura de leña y hechura de carbón se realizan principalmente

en primavera-verano, para su uso como madera de construcción se prefiere realizar su corte con antes o con posterioridad al periodo de los brotes (agosto-septiembre). En términos de uso, por lo menos la información recabada da cuenta del uso de la madera para la construcción de manera diferenciada, ya que para el sector cordillera, las canoas de madera de pellín son fundamentales para la elaboración de la casa, mientras que para la sección costa se habla de la construcción mediante el levante de postes, atados con *voqui* y techo de paja ratonera, ñocha o chupón. Un detalle interesante es el uso alimenticio de los recursos forestales, que ya fueron descritos en el ítem de recolección boscosa, sin embargo, no podemos dejar de señalar el uso de los brotes de coligüe (huilo), la jalea del coigüe podrido (millán) y la chicha del pellín como recursos alimenticios.

Ciclo de recursos forestales en secciones cordillera, media y costa

Estación	Mes	Sección cordillera	Sección media	Sección costa
<i>pukem</i>	jun	Época de cortes de madera, antes de los brotes	Época de cortes de madera, antes de los brotes Época de cortes de madera, antes de los brotes	Cualquier época. Tejidos wilal de ñocha, para recolección de mariscos. Tejidos chaiwe (canastos) de quila, ñocha, chupones, <i>voqui</i> . Esparto
	jul	Época de cortes de madera, antes de los brotes		Época de cortes de madera, antes de los brotes
	ago	Época de los brotes		Época de los brotes
<i>pewü</i>	sep	Época de los brotes	Corte de leña	Época de los brotes
	oct		Corte de leña	
	nov		Corte de leña	
<i>wallung</i>	dic	Corte de leña de estufa (pref. ulmo)	Corte de leña	
	en	Corte de leña de estufa (pref. ulmo)	Corte de leña	
	feb	Corte de leña de estufa (pref. ulmo)	Corte de leña	

<i>rumu</i>	mar	Corte de leña de estufa (pref. ulmo)	Corte de leña. Entrega de corteza de lingue y ulmo para curtiembres (histórico)	Corte de leña de estufa (pref. ulmo)
	abr	Corte de leña de estufa (pref. ulmo). Época de trasplantes	Entrega de corteza de lingue y ulmo para curtiembres	Corte de leña de estufa (pref. ulmo). Época de trasplantes
	may	Época de trasplantes. Época de cortes de madera, antes de los brotes.	Entrega de corteza de lingue y ulmo para curtiembres	Época de trasplantes. Época de cortes de madera, antes de los brotes.

Antecedentes sobre pesca y recolección fluvial, lacustre y marítima

También hemos señalado la importancia de los recursos provenientes de las masas de agua como un indicador diferenciador para las diferentes secciones. Junto con presentarse diferencias obvias en cuanto a los recursos de la sección cordillera y costa, lo son así también las respuestas tecnológicas para uno y otro caso. En la costa se señala que las principales actividades fueron desarrolladas en la orilla principalmente en época de primavera verano, haciendo recolección de moluscos y algas en el borde-mar, y pesca con anzuelo, desconociéndose el uso de corrales de pesca. Al respecto, don Carmelo Ñanco señala que los corrales de pesca “se hace para el sur, casi en repunte de río, en una boca de río, porque ahí es calmo, aquí hace uno eso lo hace pedazo la mar, no hay dónde ponerlo”, es más. Señala que este tipo de tecnología se desarrolla desde Maullín al sur,

habiéndolo comprobado el mismo en sus viajes de caza y pesca por los años 50. A diferencia en la cordillera, la pesca se realizaba principalmente en invierno, dado que los peces se encontraban en su momento de mayor crecimiento (Puno 2005); y tecnológicamente, se observa el uso de corrales de pesca, descritos genéricamente con el nombre de *lolle* (Guillermo Reucán 2005):

se hacía una cuestión así redonda y abajo venía a terminar, con un gancho grande y abajo venía terminar (...) [estaba hecho de] coligüe, puro coligüe, todo lo que daba el coligüe, se lo ponían en toda la pasada del río cuando venía una corriente, ahí lo dejaban colocado, porque el pescado en la noche baja, en el día suben y en la noche bajan y ahí empiezan a meterse adentro uno saca unos veinte o treinta pescados (...) era grande, de cuatro o cinco metros los coligües (...) redonda tejido con *voqui* (...) entonces el pescado dentaba por ese túnel y ya no alcanzaba a salir y entraba otro y quedaba al medio y dentaba el otro y quedaba al medio, pa atrás no podía salir (...) contra la corriente, entonces iban al otro día tipo cinco de la mañana antes que los pillen los otros, iban a sacar lo que habían pescado, traían un saco de pescado.

Ciclo de recursos lacustres, fluviales, marinos en secciones cordillera, media y costa.

Estación	Mes	Sección cordillera	Sección media	Sección costa
<i>pukem</i>	jun	<i>mapunchaigua</i> ⁵ . Uso de <i>llolle</i> para pesca en ríos		Se recuerda uso de carne de pelícano, lobo de mar y caballo como carnada de pesca Recolección de algas para abonar siembras (cochayuyo)
	jul	<i>Mapunchaigua</i> uso de <i>llolle</i> para pesca en ríos		
	ago			
<i>pewü</i>	sep			Por razones climáticas se inician recolección sistemática de: Almeja, Picoroco, Erizo Huepo, Lapa Chorito, Loco, Piure, caracol, Luga, cochayuyo, Luche, Pelillo, Corvina, Sierra, Jurel, Congrio, robalo, <i>chalaco</i> ⁶ , Lengüado, Sierra ⁷
	oct	Pesca de trucha		Ibídem
	nov			Ibídem
<i>wallung</i>	dic			Ibídem
	en			Ibídem
	feb			Ibídem
<i>rumu</i>	mar			Ibídem
	abr			Ibídem
	may	Pesca de peladilla		Recolección de algas para abonar siembras (cochayuyo)

⁵ Nombre de pez de río que habitaba sector cordillerano, según testimonio de Punoi (2005).

⁶ El chalaco es el único pez, cuya pesca no dependía de factores climáticos, ya que es una especie que se desarrolla en los roqueríos a borde mar, su pesca se realizaba con un gancho o garrocha.

⁷ Se señala que antiguamente la pesca era realizada principalmente en orilla.

Conclusiones

Si bien se observan patrones culturales diferenciados que obedecen a características específicas del entorno en cuanto a su geomorfología, formaciones boscosas imperantes, y las respuestas tecnológicas y simbólicas desarrolladas, esto nos lleva a postular que las prácticas de uso de los recursos naturales son preferentemente desarrolladas en espacios donde es posible hacer uso de recursos que en su conjunto aportan el mayor valor energético/productivo/simbólico, cosa que ocurre en las zonas ecotonales, en este caso, los sectores ribereños y ecotonos boscosos son los espacios de preferencia para lograr una alta eficiencia. El uso de estos espacios permite acceder a mayor cantidad de recursos dado que estacionalmente la oferta es diversificada (boscoso, fluvial-lacustre, marítimo), junto a ello, la ribera permite la comunicación y transporte hacia otros sectores con potenciales recursos y alianzas sociales. Esto nos lleva a suponer la existencia de una alta movilidad lacustre-fluvial, una especificidad en el uso de los recursos boscosos e hídricos, tanto a nivel de conocimientos económicos y simbólicos como en aplicaciones tecnológicas para la cuenca del Valdivia.

Resulta interesante observar la presencia de prácticas productivas y simbólicas de carácter tradicional, asociadas a recursos autóctonos y alóctonos, generándose un cuadro de prácticas sociales que oscilan entre lo tradicional y lo híbrido. De hecho, este supuesto se encuentra abundantemente documentado en relación al uso del caballo y ganado vacuno como práctica económica, no así la dimensión mágico-religiosa que encarnan de manera sincrética. Por otro lado, un ámbito tradicional poco documentado es

el uso del latúe en el sector costero, encarnando una práctica tradicional sobre la que el registro etnográfico es escaso y esquivo. El fruto de la araucaria representa un uso tradicional que se encuentra poco documentado en el contexto de la cuenca del Valdivia. En consecuencia, se hace visible una variabilidad de uso de recursos boscosos en la medida que hay una variabilidad ecológica, y por otro, se hace evidente un continuo de hibridación en la medida que a lo largo de la cuenca se han adoptado recursos y prácticas producto del sistemático contacto cultural europeo-mapuche.

Metodológicamente, queda trabajo para acotar herramientas teórico-metodológicas para abordar las percepciones y prácticas ligadas al uso del medio ambiente, en el contexto centro sur de Chile, y que sea capaz de darnos respuestas sobre el estilo de vida ribereño boscoso que se observa en la cuenca del Valdivia. Urge terminar de acotar un inventario etnográfico (oral y material), dada la acelerada pérdida de fuentes orales con profunda carga semántica, especialmente si consideramos la contribución que puede hacer la etnografía para la interpretación del registro arqueológico. En este sentido, estoy de acuerdo con Boccara (2001), al centrar la mirada del trabajo de campo etnográfico y arqueológico hacia una antropología histórica, dado que para que podamos conocer las dinámicas sociales de la prehispanidad, es necesario realizar un profundo trabajo de investigación en este territorio donde todavía permanece una importante memoria colectiva sobre los procesos de interculturalidad, y sobre cómo estos procesos generaron dinámicas de uso de recursos, préstamos, tensiones, resistencia e hibridez, que son fundamento y el legado de nuestra actual identidad.

Bibliografía

- Adán, L., Mera, R., Becerra, M., Godoy, M. 2004. "Ocupación arcaica en territorios boscosos y lacustres de la región precordillerana andina del centro-sur de Chile: el sitio Marifilo-1 de la localidad de Pucura". *Chungará* 36: 1121-1136.
- Aldunate, C. 1996. "Mapuche: gente de la tierra". *Culturas de Chile. Etnografía. Sociedades Indígenas Contemporáneas y su Ideología*. Hidalgo, J., Schiappacasse, F., Niemeyer, H., Aldunate, C. y Meger, R. (Eds.). Santiago: Andrés Bello. 111-134.
- Alvarado, M., Mera, R. 2004. "Estética del paisaje y reconstrucción arqueológica. El caso de la región del Calafquén (IX y X región-Chile)". *Chungara*, Vol. Esp. 2004: 559-568
- Armesto J. et al. 1995. *Ecología de los bosques nativos de Chile*. Santiago: Universitaria.
- Bengoa, J. 2003. *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín. Siglos XVI y XVII*. Santiago: Catalonia.
- Berger, P., Luckmann, T. 1976. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boccaro, G. 2001. "Mundos Nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo". *Revista Debates* 1: 1-46.
- CONAF, CONAMA, BIRF, UACH. 1998. "Monitoreo de cambios, catastro y evaluación de los recursos vegetacionales nativos de Chile". Proyecto CONAF-CONAMA-BIRF.
- Carabias, D., Chapanoff, M., Adán, L. 2005. "Informe técnico 8. Evaluación arqueológica sub acuática canoas del lago Calafquén, Comuna de Panguipulli, Región de Lagos". *Proyecto Fondecyt 1040326: Dinámica ocupacional y ambiental de los bosques templados del sur de Chile, estudio interdisciplinario de la cuenca de Valdivia durante los periodos arcaico y formativo*.
- Criado, F. 1991 "Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje". *Boletín de Antropología Americana* 24: 5-30.
- Dillehay, T. 1990. *Araucanía: presente y pasado*. Santiago: Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Grebe, M., Pacheco S., Segura, J. 1972. "Cosmovisión mapuche". *Cuadernos de la realidad nacional* 14: 46-73.
- Guarda, G. O.S.B. 1990. *Flandes Indiano. Las fortificaciones del reino de Chile 1541-1826*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- _____. 2001. *Nueva Historia de Valdivia*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Lotman, I. 1996. *Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.
- Marileo, A. 2000. "Mundo Mapuche". En Citarella, L. *Medicinas y culturas en la Araucanía*. Chile: Sudamericana. 91- 107.
- Morán, E. 1993. *Ecología Humana en los Pueblos del Amazonas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Palacios, H. 1996. *Cuenca del río Valdivia: algunos aportes para su conocimiento*. Santiago: Sinergos-Consultores.
- Pinto, J. (Ed.). 1996. *Araucanía y Pampas. Un Mundo fronterizo en América del Sur*. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera.
- Politis, G. 2002. "Acerca de la Etnoarqueología en América del Sur". *Horizontes Antropológicos* 18: 61-91.
- Subiabre, A., Rojas, C. 2004. *Geografía Física de la Región de los Lagos*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Vergara, J., Mascareño, A., Foerster, R. 1996. *La propiedad huilliche en la provincia de Valdivia*. Chile: CONADI, AGCI AECI.

